

## EL CUENTO DE NUNCA ACABAR<sup>1</sup>

“Sabed que soy persona instruida, versada en letras árabes<sup>2</sup>”.



En las *Mil y una noches* se dice de muchas historias que serían dignas de *grabarse en el ojo con una aguja*, o que tendrían que inscribirse *con pan de oro*, es decir, que son dignas de ser recordadas. En todo caso, narrar y escuchar cura, salva de la muerte, hace viajar, enseña y, siempre, siempre, entretiene. ¡Compruébalo!

### CUENTOS DE ANIMALES:

CIERTA PERSONA<sup>3</sup>, digna de total confianza, relató lo siguiente: “Durante el califato del Omeya Ómar, hijo de Abdelaziz, me dedicaba yo a ordeñar ovejas, y un día coincidí con un pastor entre cuyo ganado vi unos lobos, si bien los tuve por perros, ya que nunca había visto yo un lobo en mi vida. De manera que le pregunté: “¿Te sirven bien estos perros?”. El pastor me contestó: “No son perros, sino lobos”. “¿Y cómo puede ser-volví a preguntar-que unos lobos estén con el rebaño sin hacerles nada a las ovejas?”. El hombre contestó: “Cuando la cabeza está sana el cuerpo entero está sano”.

- ¿Por qué el cuento empieza diciendo “¿CIERTA PERSONA, digna de total confianza”? ¿Qué se nos quiere hacer creer sobre la veracidad del relato?
- Explica las palabras con las que termina el cuento. ¿Cómo conseguía el pastor que los lobos no se comieran a las ovejas?



---

<sup>1</sup> Todos los textos están extraídos de la edición de Salvador Peña de las *Mil y una noches*, Madrid, Verbum, 2016.

<sup>2</sup> *Op. Cit.*, Vol. I, Noche 47, p. 298.

<sup>3</sup> *Op. Cit.*, Vol. I, “Omar hijo de Abdelaziz, las ovejas y los lobos”, Noche 65, p. 344.

En cuanto a eso que dices (...) ME RECUERDA<sup>4</sup> lo que ocurrió cuando la serpiente escapó del encantador. Ello es que un hombre la vio, aterrorizada, y le preguntó: “¿Qué te ocurre, serpiente?”. Ella contestó: “Huyo del encantador que me viene buscando; si me salvas de él y me escondes sabrá recompensarte con toda clase de bienes”. El hombre seducido por la previsible ganancia y sin aspirar a otra cosa que la recompensa, se la metió en la faltriguera. Cuando el encantador hubo pasado por allí y seguido su camino, de modo que la serpiente estaba ya fuera de peligro, el hombre le preguntó: “¿Y mi recompensa? Como ves, te he salvado de lo que tanto temías”. La serpiente contestó: “Dime en qué miembro de tu cuerpo quieres que te muerda. Pues ya debes de saber que esa es la máxima recompensa que de nosotras, las serpientes, cabe esperar”, y lo mordió, ocasionándole la muerte.

- a. Explica el significado de *faltriguera*.
- b. ¿Qué nos enseña el cuento?
- c. Ayudado por tu profesor lee el cuento de *El libro de Buen Amor* que encontrarás en este enlace. Luego explícalo con tus propias palabras:  
[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-libro-de-buen-amor--0/html/ff0ec418-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_33.html#I\\_84](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-libro-de-buen-amor--0/html/ff0ec418-82b1-11df-acc7-002185ce6064_33.html#I_84)

Te puede ayudar también este otro enlace en el que encontrará la fábula de Samaniego:  
<http://www.elhuevodechocolate.com/fabulas/fabula20.htm>



EL ZORRO COMENZÓ A RELATAR<sup>5</sup>: “Entré cierto día en una viña, para comerme unas uvas, y vi cómo un halcón se lanzaba sobre una perdiz. Cuando casi le había dado alcance, se escapó la perdiz y desapareció en su nido. El halcón se dirigió a ella: “¡Te equivocas, perdiz! Como desde el aire te he visto hambrienta y buscando alimento, te he buscado un poco de grano y me he acercado para que te lo comieras pero tú, en tu ignorancia, has buscado refugio enseguida, y lo cierto es que me has desairado. Te invito, pues, a que te muestres, te comas el grano que te he traído, y te aproveche...”. La perdiz creyó las palabras del halcón y salió. El halcón le clavó de inmediato las garras y, cuando ya se disponía a devorarla, le dijo su presa: “Conque me habías traído grano y me deseabas buen provecho, ¿eh? Me has mentido y yo he caído como una incauta. ¡Quiera Dios que mi carne sea para ti letal veneno!”. Y así fue, pues cuando el halcón hubo dado cuenta de la perdiz, notó que se le caían las plumas; luego perdió las fuerzas y poco después cayó muerto. (...)”

- a. ¿Cuál es el truco del que se sirve el halcón para atrapar a la perdiz? ¿Por qué ella ha sido una *incauta*?
- b. ¿Por qué el halcón acaba muriendo? ¿Qué nos quiere enseñar el cuento?

<sup>4</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “La serpiente y el encantador”, Noche 150, p. 32-33.

<sup>5</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “El halcón y la perdiz”, Noche 149, p. 28.

-Y ASIMISMO CUENTAN<sup>6</sup>-prosiguió Shahrazad-que una ratona y una comadreja vivían en casa de un hombre pobre. Un amigo de este contrajo cierta enfermedad y el médico le prescribió semillas de ajonjolí descascarillado. El enfermo le pasó a su amigo, el pobre, una cantidad de ajonjolí para que se lo preparara. El pobre se lo entregó a su esposa y le ordenó que lo descascarillase, y así lo hizo la mujer. Cuando la comadreja vio el montoncito de ajonjolí, se fue para él y comenzó a trasladarlo, poco a poco, a su guarida con tal constancia y diligencia que al final del día se había apoderado de la mayor parte de las semillas. Vino entonces la mujer y, al ver cómo había mermado el montoncito, se sentó allí al lado, para averiguar quién estaba detrás de aquello. Acudió entonces la comadreja, para llevarse unas semillas más, y vio a la mujer allí sentada, al acecho, como comprendió enseguida, de quien pudiese estar hurtándole el ajonjolí. Se dijo, pues, para sus adentros: “Esto podría acabar mal...; la mujer está ahí al acecho, y, como suele decirse, ‘no cuente con los favores del Tiempo quien de su actuar no prevé los efectos’. No tengo más remedio que hacer una buena obra que aparte de mí toda sospecha”.

Y, dicho y hecho, comenzó la comadreja a trasladar el ajonjolí, de su guarida a la habitación donde se hallaba la mujer. Cuando esta la vio, se dijo: “La comadreja no está, pues, detrás del hurto, ya que está trayendo, de la guarida del ladrón, el ajonjolí que falta y poniéndolo con el resto. ¡Hay que ver, lo bien que se está portando con nosotros...! Se está ganando una recompensa. Pero, si no es la comadreja quien nos está birlando las semillas, ¿quién puede ser? No me moveré de aquí hasta saber quién está detrás de todo”. Adivinando lo que la mujer pensaba, se fue la comadreja derecha a la ratona y le dijo: “¿No crees como yo, hermanita, que nada bueno puede esperarse de quien no cultiva el afecto a sus vecinos?”. La ratona asintió: “Sí, querida, ¡y bien puedo preciarme de tenerte como vecina! Pero dime, ¿a qué se deben tus palabras?”. La comadreja le explicó: “Pues verás, el dueño de la casa ha traído un buen puñado de semillas de ajonjolí, de la que han comido él y los suyos hasta hartarse; las que han dejado las está probando en la casa todo bicho viviente salvo tú que, en mi opinión, es quien más derecho tienes a darte un buen festín...”

Tanto le gustó a la ratona oír estas palabras que se puso a bailar y a menear el rabo, encandilada por la idea de atracarse de ajonjolí, de manera que salió de su madriguera y, no bien lo hubo hecho, vio las semillas descascarilladas, resplandecientes de lo blancas, y al lado, a la mujer, que seguía vigilando. La ratona no pensó en las consecuencias de lo que estaba haciendo, y eso que la mujer tenía una estaca en la mano. No le importó. Sin poder contenerse, se lanzó la ratona sobre el montoncito de ajonjolí y, sin esperar otra señal, se puso a comer. La mujer le asestó entonces con la estaca un golpe que le reventó la cabeza. La causa de su muerte, pues, fue doble: la glotonería y el no pensar en las consecuencias de sus actos.

- a. ¿Cuál es la treta que emplea la comadreja para disimular?
- b. ¿Qué significa “No cuente con los favores del Tiempo quien de su actuar no prevé los efectos”? ¿De qué modo se puede aplicar esta máxima al cuento?
- c. ¿A quién engaña la comadreja? ¿Cómo lo hace en cada caso?
- d. ¿Qué significa que la mujer estaba *al acecho*?

---

<sup>6</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “La ratona y la comadreja”, Noche 150, p. 33-34.

TENGO NOTICIA<sup>7</sup> de que hubo un cuervo y una gineta que vivían como hermanos. Estaban un día a la sombra de un árbol cuando de repente vieron a un leopardo, de cuya cercanía no se habían apercebido hasta tenerlo casi sobre ellos. El cuervo voló a lo alto del árbol, y la gineta, sin saber qué hacer, le preguntó: “¿No se te ocurre, amigo del alma, treta alguna para salvarme? Mira que me va la vida en ello...”. El cuervo repuso: “Para eso están los hermanos, para que ideen el modo de sacarnos de los aprietos en que podamos hallarnos”. (...) Cerca del árbol (...) había unos pastores con sus perros. Se dirigió adonde estos el cuervo y, cuando los tuvo cerca, empezó a batir las alas contra el suelo y a soltar estridentes graznidos. Alzó luego el vuelo, se acercó un poco más, le dio con el ala en el morro a uno de los canes y se elevó en el aire. Los perros salieron de inmediato en su persecución. Uno de los pastores alzó la vista y vio a un ave que volaba en rasante y caía, por lo que se fue también detrás. El cuervo, por su parte, volaba sólo lo suficiente para ir salvándose de los perros, a los que no obstante se exponía para que se esforzasen por hacer presa de él. Cuando los tuvo pendientes de sí, se elevó un poco más y condujo a los canes hasta el árbol a cuyo pie se hallaba el leopardo. Vieron a este los perros, se lanzaron sobre él y la fiera no tuvo más remedio que salir huyendo, aunque su intención era merendarse a la gineta. Esta, pues, se salvó gracias a la habilidad de su amigo el cuervo.

- a. ¿Cuál es el tema del cuento?
- b. ¿Qué hace el cuervo para salvar a la gineta?



Aquí tienes otro cuento del mismo tema<sup>8</sup>:

“Hubo una ratona que vivía en casa de un gran mercader, a cuya cama acudió cierta noche una pulga. Esta, al ver aquel cuerpo tan tierno, y dado que tenía sed, bebió de la sangre del hombre. Le dolió al durmiente el picotazo, despertó de su sueño, se sentó en el lecho y llamó a voz en cuello a sus criados. Acudieron ellos prestamente y se remangaron para buscar la pulga que, al ver lo que ocurría, salió huyendo sin demora. Se topó entonces con la guarida de la ratona y allá que se metió. Muy sorprendida le dijo la ratona a la pulga: ‘¿Qué es lo que hasta aquí os trae, si no sois de mi naturaleza ni pertenecéis al mismo orden que yo? ¿Cómo podéis arriesgaros a que os reciba de mala manera y acabe haciéndoos daño?’. La pulga repuso: ‘Vengo huyendo para salvar mi vida y lo único que os pido es que me deis cobijo. Nada más pretendo lograr en vuestra casa y os aseguro que de mi presencia no se os seguirá perjuicio alguno que os obligue a dejar vuestro hogar. Os ruego que me tratéis con generosidad, y me atrevo a asegurar que de ello no os arrepentiréis’. (...) Cuando la ratona oyó las razones de la pulga, contestó: ‘Si es como decís, podéis quedaros sin temer nada malo de mi parte; antes al contrario, hallaréis en mi casa motivo de alegría y correréis la misma suerte que a mí me toque, pues ya contáis con mi

---

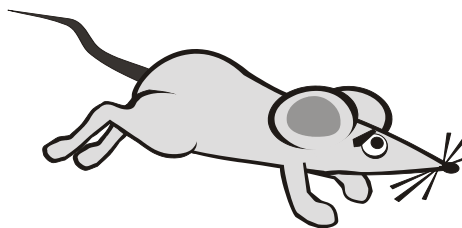
<sup>7</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “El cuervo y la gineta”, Noche 150, p. 34-35.

<sup>8</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “La pulga y la ratona”, Noche 150 y 151, p. 35-36.

afecto. No os lamentéis por la sangre del mercader que podríais haberos bebido, ni os duela el no haber podido saciar en su cuerpo vuestro apetito. Disfrutad, en suma, de lo que la existencia os vaya deparando y veréis garantizada vuestra seguridad'. (...) A estas palabras de la ratona (...) replicó la pulga: 'Pues decidido, hermanita: atenderé a tu recomendación y haré como me dices; carezco, por lo demás, de fuerza para llevarte la contraria, dado que mi vida depende de tu buena intención'. 'El afecto sincero no precisa otra cosa que la franqueza...', fue la respuesta de la ratona, y así se selló la relación de amistad entre ambas. La pulga siguió cobijándose de noche en el lecho del mercader, sin excederse nunca de sus estrictas necesidades, y de día volvía siempre a la guarida de la ratona. Y, pasado que hubo un tiempo, se dio la circunstancia de que el mercader trajo una noche a su casa una buena suma e dinares que se puso a examinar de inmediato. Cuando la ratona oyó el tintineo del oro, sacó la cabeza de la madriguera y estuvo desde allí vigilando las monedas hasta que el mercader las colocó bajo un almohadón y se echó a dormir. La ratona le dijo entonces a la pulga: '¿Has visto que gran oportunidad se nos presenta? ¿Se te ocurre alguna treta para que nos hagamos con esos dinares?'. La pulga razonó: 'Una no debe apuntar más que a las metas que puede alcanzar, pues, si no tiene fuerzas bastantes, acabará cayendo víctima de su propia debilidad, e incluso aunque extreme su destreza puede que le ocurra como al gorrión que, por querer comerse el grano, acabó cayendo en la red del cazador. Y debes reconocer que, si a ti te falta la fuerza para apoderarte de esas monedas y, más aún, para sacarlas de la casa, yo ni con una de ellas podría. ¿Para qué, pues, pensar en ellas?'.

Pero la ratona repuso muy decidida: 'Pues has de saber que tengo preparadas hasta setenta maneras de huir de esta madriguera, cuando me parezca, y que los tesoros que he acumulado los guardo en lugar bien seguro...De manera que, si tú te las arreglas para sacar al mercader de su casa, estoy segura de conseguir mi propósito, a poco que tenga a la Providencia de mi lado'. La pulga contestó: 'De acuerdo; me comprometo a hacer que el mercader se vaya durante un tiempo', y se fue, sin más demora, al lecho del mercader, a quien picó con tanta fuerza como el hombre no había jamás experimentado. Cumplida su misión, se retiró adonde no pudiera alcanzarla. El mercader, por su parte, después de despertar sobresaltado, se puso a buscar a la pulga, pero todos sus esfuerzos resultaron en vano. Pasados unos instantes, se echó de nuevo el mercader, ahora del otro lado, y la pulga volvió a picarle, pero aún más fuerte. Incapaz de seguir en la cama, se levantó el hombre, salió de la casa, se tendió en el poyo que a la puerta de esta había y allí estuvo durmiendo hasta la mañana siguiente. En el mismo instante en que el mercader salía comenzó la ratona a trasladar las monedas de oro, y una a una se las fue llevando todas".

- a. ¿Qué nos explica este cuento sobre el valor de la amistad?
- b. ¿Qué aportan la pulga y la ratona a esa amistad? Razona tu respuesta.



“TENGO NOTICIA<sup>9</sup> (...) de que cierto gorrión se hallaba un día volando por encima de un aprisco cuando miró y vio que un águila de gran envergadura se lanzaba contra un cordero, lo agarraba y echaba a volar. Al ver cómo el águila desplegab las alas se dijo el gorrión: ‘Voy a hacer lo mismo’, con la intención de emular, en un exceso de petulancia, a quien era mucho mayor que él. De modo que el gorrión alzó el vuelo y vino a precipitarse sobre un grueso carnero de abundante lana, pegajosa toda, como bañada en esputos, porque el animal se había refocilado en sus orines y excrementos. Y no bien hubo caído el gorrión sobre el lomo del carnero y plegado las alas, se le enredaron las patas de modo tal que, cuando quiso reemprender el vuelo, le resultó de todo punto imposible. De todo esto fue testigo el pastor quien, muy enfadado, fue al gorrión, le cortó las alas, le ató las patas con un cordel y se lo entregó a sus hijos. Uno de estos le preguntó al pastor: ‘¿Qué es?’, a lo que el padre repuso: ‘Uno que, por querer emular a quien estaba muy por encima de él, perdió la vida’”.

- a. Explica qué significan las palabras subrayadas en el cuento: *aprisco*, *esputos* y *refocilado*.
- b. ¿Por qué muere el gorrión? ¿Qué nos enseña el cuento?
- c. Lee en el siguiente enlace “Las ranas que pidieron rey a Júpiter” de *El libro de Buen Amor* y compara el relato anterior con éste: <http://ciudadseva.com/texto/las-ranas-que-demandaban-un-rey/>

Compara también “Las ranas que pidieron rey a Júpiter” del enlace anterior con el siguiente cuento<sup>10</sup>:

“SEPA VUESTRA MAJESTAD que, en las tierras vírgenes, había un valle por donde discurrían las aguas y abundaban árboles generosos en frutos así como numerosas aves, que alababan a Dios, el Único, el Irresistible, el Creador de la noche y el día. Y entre todas aquellas aves había una bandada de cuervos, gobernados por uno de ellos, que se mostraba siempre compasivo y dadivoso con los demás. La bandada se sentía segura bajo su protección, y él se las arreglaba para evitar los ataques de otras aves. Ocurrió, sin embargo, que aquel cuervo, el cabecilla de sus congéneres, falleció, alcanzado por la divina e inaplazable Disposición que a todas las criaturas afecta. Mucho se entristecieron por su muerte los miembros todos de la bandada, más aún teniendo en cuenta que no había entre ellos nadie tan digno como él de ocupar su rango. Con esa inquietud se reunieron todos en sesión solemne para decidir quién había de ponerse al frente de la bandada. Unos señalaron a un determinado cuervo: ‘¡Este debe ser nuestro rey!’ , pero, como otros no estaban de acuerdo, se negaban a aceptarlo. Surgió, pues, la desavenencia y de ahí pasaron al enfrentamiento dialéctico. Tras larga discusión llegaron al menos a pactar que se irían a dormir esa noche, pero que, con el nuevo día, ninguno saldría a buscar su sustento sino que, reunidos desde el alba, habrían de juzgar cuál era el individuo que mejor volaba. ‘Ese será-acordaron-el elegido, y él quien disponga de nuestro destino’. De acuerdo todos en esta determinación, pactaron que tal sería su modo de proceder. No es, pues, de extrañar que, al ver cómo se elevaba por los aires cierto halcón, se dirigiesen a él: ‘Buen

---

<sup>9</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “El gorrión y el águila”, Noche 152, p. 38.

<sup>10</sup> *Op. Cit., Vol. IV*, “El cuervo”, Noche 906, p. 262.

halcón-le dijeron-os hemos escogido para que rijáis nuestro destino y miréis por la bandada toda'. Muy contento, les respondió el halcón: 'Si Dios, el Supremo, así lo quiere, obtendréis de mí grandes beneficios'. Se cerró de este modo la elección y los cuervos salieron todos a buscar por aquellos parajes su sustento. El halcón quedó a solas con uno de ellos u lo atacó. Le comió los sesos y los ojos y dejó las sobras que no quería. Y lo mismo hizo el halcón los siguientes días hasta que los cuervos, cuando ya había perecido la mayor parte de ellos, se dieron cuenta de lo que ocurría. Viendo que acabarían todos muertos, se dijeron unos a otros: '¿Qué podemos hacer ahora los pocos que seguimos vivos? ¡Si hasta los más fuertes de entre nosotros han perdido la vida! Hemos de ponernos a salvo'. Y a la mañana siguiente se dispersaron todos, alejándose del halcón.

- a. Explica el significado de las palabras subrayadas en el cuento: *desavenencia* y *dialéctico*.



“SEPA VUESTRA MAJESTAD<sup>11</sup> que hubo un zorro que salía cada día de su terreno en busca de su sustento. En cierta ocasión, en que andaba por un monte, vino a hacerse de noche, por lo que decidió volver. Vio entonces a otro zorro que iba también de camino, por lo que echaron a andar juntos, y, para amenizar la charla, se contaron uno a otro anécdotas de sus cacerías. Uno de ellos, pues, dijo: ‘Hace unos días, después de tres sin comer y, por tanto, lampando de hambre, fui a dar con un onagro; me congratulé por ello, le di gracias a Dios, y le saqué al onagro el corazón, lo que me bastó para saciarme. Volví luego al sitio de donde vengo y, aunque ya han pasado otros tres días sin que haya podido encontrar nada de comida, lo cierto es que sigo sintiéndome saciado’. El otro zorro envidió la suerte del que acababa de hablar y se dijo a sí mismo: ‘Me tengo que comer un buen corazón de onagro’. Pero, como quiera que durante varios días, no probase bocado, enflaqueció de tal modo que a las mismas puertas de la muerte se vio. Incapaz, además, y por ese mismo motivo, de hacer ningún esfuerzo, se quedó inmóvil en su guarida. Mientras tanto, resulta que dos hombres salieron de caza y acertó a cruzárseles un onagro, al que estuvieron persiguiendo la jornada entera. Cuando esta tocaba ya a su fin, consiguió uno de los dos herirlo con el arco. Se sirvió para ello de una flecha hendida que le dio al onagro en pleno corazón, por lo que el desdichado animal murió en el acto, muy cerca por cierto de la guarida del zorro. Se acercaron los cazadores al cuerpo del onagro, que ya estaba muerto, y tiraron de la flecha, pero no pudieron sacar más que el astil, de modo que la punta hendida se quedó dentro del animal.

Al caer la tarde salió el zorro de su morada, muy afectado por la debilidad que el hambre le causaba, y se encontró con el cadáver del onagro en su misma puerta. Tan contento se puso que a punto estuvo de salir volando. ‘¡Loado sea Dios-exclamó el zorro-Quien ha colmado mis deseos sin tener yo que cansarme! Ya había perdido la esperanza de dar no solo con un onagro,

---

<sup>11</sup> *Op. Cit., Vol. IV, “El onagro y el zorro”, Noche 904, p. 258-259.*

sino con cualquier otra presa...Imagino que Dios lo habrá hecho caer después de conducirlo hasta mi terreno'. Dicho esto, saltó sobre el cadáver, le rajó el vientre, metió la cabeza y recorrió con el hocico las entrañas del onagro hasta que encontró el corazón. Lo arrancó de un mordisco y se lo tragó. Cuando tuvo la víscera en la garganta, se le clavó la punta de la flecha en la tráquea, de modo que no podía ni tragársela ni echarla fuera, y supo que estaba a punto de morir. Por eso conviene, majestad, que cada cual se conforme con lo que Dios le haya dado (...)"

- a. Explica el significado de las palabras subrayadas: *onagro* y *lampando*.
- b. ¿Por qué muere el zorro?

A continuación, te presentamos un *cuento de cuentos*:

UNA VEZ HUBO<sup>12</sup>-repuso Shahrazad-un erizo que tenía su morada junto a una palmera, donde también había puesto nido una pareja de palomas torcaces que allí llevaban una regalada vida. Un día se dijo el erizo: "Ahí están esas torcaces, hinchándose de dátiles, a los que yo no tengo modo de llegar...Habrá que idear alguna treta". Y, dicho y hecho, cavó justo debajo de la palmera una galería que les servía de vivienda a él y a su esposa, y al lado hizo un oratorio, donde se quedaba solo, como si fuese un fervoroso ermitaño que a la devoción de Dios viviese consagrado. La torcaz lo veía volcado siempre en sus devociones y rezos, y acabó por tomarle simpatía dada su gran piedad. Un día se decidió el palomo a preguntarle: "¿Cuántos años llevas así?". El erizo: "Pues cosa de treinta". El palomo: "¿Y qué comes?". El erizo: "Ya lo ves, de este traje de espinas, cuya extrema aspereza me hace tanto bien...". El palomo: "¿Y por qué has escogido este lugar y no otro?". El erizo: "He preferido venirme a un sitio fuera de los caminos, para poder guiar a los extraviados y enseñar a los ignorantes". El palomo: "No creí, si te soy franco, que fuera así, pero, ahora que me has dado esos detalles, me siento muy atraído por el género de vida que llevas". El erizo: "¿Y no te contarás entre los que dicen una cosa y hacen otra? Espero que no seas como el campesino que llegado el tiempo de la siembra, escatima en semillas porque se dice: 'Tal vez sea ya demasiado tarde para sembrar y acabe perdiendo', y luego, llegado el tiempo de la cosecha, cuando ve a los demás recogiendo la mies, se arrepiente por haberse quedado corto y se muere de pena".

Muy conmovido por cuanto del erizo acababa de oír, le rogó el palomo: "Dime, ten la bondad, qué debo hacer para romper mis ataduras con este bajo mundo y poder consagrarme al culto de nuestro Sustentador". El erizo: "Empieza, sin más demora, a prepararte para la resurrección limitándote a almacenar los víveres precisos y no más". El palomo: "¿Cómo se será ello posible siendo, como soy, un ave que no puede alejarse mucho de esta palmera, que me da sustento? Y es más: incluso aunque pudiera guardar comida, no sé a dónde habría de dirigirme para establecerme". El erizo: "Nada te impide, sin embargo, echar abajo, desde la copa de la palmera, cuantos dátiles necesites para que os podáis alimentar, tu esposa y tú, durante un año, almacenarlo todo para cuando falte y buscar morada al pie de la palmera, de modo que no te falten buenas directrices. Luego, cuando las reservas se vayan agotando, te bastará con limitarte a lo estrictamente necesario para subsistir". El palomo: "Dios te lo pague, erizo; no sabes el gran bien que me procuras recordándome la resurrección e indicándome la senda de la virtud".

---

<sup>12</sup> *Op. Cit., Vol. II*, "El erizo y el palomo torcaz", Noche 152, p. 38-39.



Y el palomo y su esposa empezaron a tirar abajo cuantos dátiles había en la palmera. El erizo vio, con gran alegría, la gran cantidad de comida que ponían a su disposición, y que él se apuró en almacenar dentro de su guarida. Una vez lo hubo guardado todo se dijo: “Cuando este palomo y su esposa echen en falta el alimento almacenado, tendrán que pedírmelo a mí y ponerse bajo mis directrices como modelo suyo en materia de devoción y desprendimiento. Y, como se avendrán con facilidad a buscar mi consejo y advertencia, se me acercarán y yo podré darles caza con suma facilidad. Me los zamparé enteritos y, además, podré campar a mis anchas por aquí, limitándome en lo sucesivo a alimentarme con lo que vaya cayendo de la palmera”. Después que hubieron tirado abajo todos los dátiles, bajaron las torcaces y se encontraron con que el erizo se lo había llevado todo a su madriguera. El palomo se dirigió a él: “No vemos, piadoso erizo, maestro y monitor, ni rastro de todos los dátiles con que queríamos llenar nuestra despensa”. El erizo replicó: “Puede que se los haya llevado el viento lo cual, bien mirado, sería una bendición, dado que la esencia misma de la salvación, consiste en el acto de despreocuparse del sustento para consagrarse al Sustentador...No hay, sea como sea, motivo de inquietud (...)”. Y no paró de soltarles piadosas y elocuentes reconvenções hasta que las dos torcaces se dejaron llevar y traspasaron la entrada de la guarida, ajenas al peligro que eso representaba. El erizo saltó presto, para bloquearles la huida, e hizo rechinar sus colmillos. Al entender que habían caído en una celada, exclamó el palomo: (...) “¿Quién podía esperar algo así? Pero ¿acaso no sabes que los oprimidos tienen un Valedor? Más te valdría dejarte de celadas y engaños, no sea que te pase como a los embaucadores con el mercader”. El erizo preguntó: “¿Y qué fue lo que pasó?”. El palomo relató lo siguiente: “TENGO NOTICIA<sup>13</sup> de que, en la ciudad de Sinda, hubo un rico mercader que un día ató sus fardos, aprestó sus enseres, y emprendió viaje a otra ciudad para vender su género. Pero tuvo la mala suerte de que se le pegaran dos granujas que, provistos de algún dinero y equipaje, le hicieron creer que se dedicaban también al comercio y partieron con él. Cuando llegaron a la primera posada, los dos bribones acordaron que era buen momento para embelecar al mercader y quitarle lo suyo. Pero, además de esto, cada uno de los dos, o sea, cada embaucador, pensó en aprovecharse de su compañero. ‘Si, después de engañar al mercader-pensó cada uno-, me las arreglo para librarme de mi compinche, habré empleado el tiempo como está mandado y podré quedarme con el botín’. Y fueron a coincidir ambos en el mismo plan, consistente en envenenar unos alimentos y ofrecérselos el uno al otro. La cosa fue que pasaron los dos un rato de charla con el mercader y, como luego, los echara este de menos, fue en su busca a ver lo que pasaba y los encontró a los dos muertos, por lo que al cabo vino a darse cuenta de que se trataba de dos embaucadores que, pretendiendo engañarlo a él, habían acabado el uno con el otro. El mercader salió, pues, sano y salvo del trance e inopinadamente enriquecido, pues se quedó con lo que los bribones traían consigo”.

- a. ¿Cuántos cuentos has leído? Resume el argumento de cada uno de ellos.
- b. ¿Qué cuento no tiene final? ¿Qué final le darías tú?
- c. ¿Cuál es el tema de cada cuento?
- d. ¿Qué cuentos nos dan una lección moral?

---

<sup>13</sup> Comienza “El mercader y los embaucadores”.

- e. ¿Por qué la paloma le explica un cuento al erizo?
- f. Explica el significado de las palabras subrayadas en el texto: *elocuentes reconvencciones, celada, embaucadores, fardos, aprestó y embelecar.*



PUES CUENTAN<sup>14</sup> que en cierta isla, donde abundaban los árboles, las frutas y las corrientes de agua, vivía una colonia de tortugas. Y coincidió que un día pasó por allí, volando, un faisán que venía extenuado por el calor y la fatiga, y, como ya no podía más, decidió tomar tierra en aquella isla. El faisán vio el sitio donde vivían las tortugas y, como le gustase, buscó en él acomodo. Las tortugas tenían por costumbre recorrer la isla en busca de sustento, para luego volver a su refugio. Llegó, pues, la hora en que solían regresar todas, y se encontraron con el faisán. Nada más verlo, quedaron todas maravilladas por la vistosidad del ave, y, como lo considerasen una prenda de la infinita belleza de Dios, alabaron a Este y se congratularon de la llegada del forastero, al que tomaron al punto vivo afecto. “¡No es posible que haya ave más hermosa!”, se decían unas a otras, al tiempo que lo agasajaban y colmaban de atenciones. El faisán, al ver que sus anfitrionas lo tenían en tanta estima, les tomó él también cariño y siguió buscando su compañía. Se pasaba el día volando de un sitio a otro, y, cuando caía la tarde, volvía al refugio de las tortugas. Al día siguiente, no bien alumbraban las primeras luces del día, reemprendía sus vuelos.

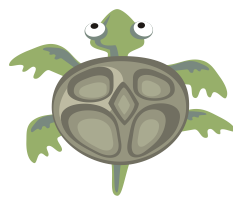
Y así estuvo durante una larga temporada. Las tortugas no tardaron en notar hasta qué punto echaban de menos durante la jornada al faisán, a quien solo podían ver un rato por las noches. El ave, como queda dicho, apenas salía el sol, emprendía sus alados recorridos y ellas no tenían, por grande que fuera su amor por él, ocasión de echarle el ojo. Unas a otras se decían: ‘¡Hay que ver el cariño que le hemos tomado a ese faisán! Desde que se ha hecho amigo nuestro no podemos soportar el estar sin él, y, sin embargo, hemos de esperar toda la jornada para pasar con él un ratito por la noche... ¿Cómo podríamos lograr que permaneciese siempre con nosotras?’. Hasta que un día tomó una de ellas la palabra y dijo: ‘Descuidad, hermanas. Yo me las arreglaré para que el faisán no se aparte de nuestro lado ni un instante’. Las demás prometieron: ‘Si lo consigues, nos haremos todas siervas tuyas’. Más tarde, cuando el faisán volvió de su recorrido en busca de alimento y se sentó entre ellas, se le acercó la tortuga perspicaz. Pidió esta por él al Altísimo, se congratuló por que hubiese vuelto sano y salvo, y le

<sup>14</sup> *Op. Cit., Vol. IV, “El faisán y las tortugas”, Noche 924, p. 299-230.*

dijo: ‘Como bien sabéis, señor faisán, Dios os ha concedido nuestro amor, al tiempo que ha suscitado en vuestro corazón afecto hacia nosotras; y no sabéis cuánto apreciamos el que nos hagáis compañía en este despoblado. No se os oculta tampoco que los mejores momentos de quienes estiman a otros son los que pasan con sus seres amados, y que, en consecuencia, no hay para ellos peor desgracia que la separación y la distancia. Vos, con todo y con eso, nos dejáis en cuanto apunta el alba y no volvéis hasta el final de la jornada, que a nosotras se nos pasa en echaros de menos. Tan cuesta arriba lo llevamos que vivimos en un continuo pesar’. El faisán repuso: ‘Es cierto. Yo os quiero bien a todas, me acuerdo mucho de vosotras y tampoco me resulta fácil que nos separemos. Pero no puedo evitarlo. Pertenezco al género de las aves voladoras y me resultaría imposible quedarme siempre a vuestro lado, lo que iría contra mi natural. Las aves aladas, como sabéis, no se detienen más que al caer la noche, y ello, solo para dormir, pues en cuanto amanece echan de nuevo a volar y buscan su pitanza por donde mejor les parece’. La tortuga le dio la razón: ‘Así es, como decís. Pero convendréis conmigo en que los seres alados y voladores, después de no parar quietos en toda la jornada, consiguen un beneficio que no equivale ni a la cuarta parte de las fatigas que padecen; y eso que el fin máspreciado de una criatura es la comodidad y el descanso. Dios ha puesto el amor y la familiaridad entre vos, señor, y nosotras todas, y tememos que alguno de vuestros enemigos os acabe dando caza... Ni pensar quiero lo que haríamos si nos viéramos privadas de vuestro rostro’. El faisán asintió: ‘Todo lo que dices es la pura verdad pero, ¿se te ocurre alguna solución?’. La tortuga le expuso su plan: ‘Pues yo creo que podríais desplumaros las alas. Así no os sería posible volar y permaneceríais con nosotras sin hacer nada; comeríais de nuestra comida y beberíais de las aguas que ofrece este fértil paisaje donde abundan los árboles y las frutas en sazón, y todos seríamos dichosos’. Al faisán le pareció bien la idea. Se quitó una a una las plumas de las alas y allí se quedó donde estaba, dispuesto a gozar, en compañía de las tortugas, de una vida que sería puro y continuo deleite.

Así las cosas, acertó a pasar por aquel lugar una comadreja a quien no le pasó desapercibido el faisán. Se lo quedó mirando, extrañada, y pudo ver que tenía las alas recortadas y era, por tanto, incapaz de alzarse por los aires. Muy contenta por ello, se dijo para sus adentros: ‘¡Pues sí que está gordo y cebado ese faisán! Todo carne, y sin apenas plumas...’. Se acercó la comadreja e hizo presa del pobre faisán, que se puso a gritar de inmediato, pidiendo socorro. Las tortugas, sin embargo, lejos de acudir en su auxilio, se quedaron donde estaban, lejos de él, y se metieron en sus caparazones, alarmadas por la comadreja. Y, cuando vieron cómo torturaba la alimaña a su querido amigo, no podían parar de llorar. El faisán les preguntó: ‘¿No se os ocurre nada mejor que llorar?’. Las tortugas contestaron: ‘¡Ay, señor y hermano nuestro! Carecemos de fuerza, de recursos y hasta de triquiñuelas que gastar cuando se trata de una comadreja’. Muy triste con esta respuesta, y perdida ya la esperanza de conservar la vida, dijo el faisán: ‘La culpa no es vuestra, sino mía, por haber consentido en obedeceros y cortarme las plumas que me servían para volar. La muerte es el castigo que merezco por haberme plegado a vuestros deseos, y nada puedo reprocharos a vosotras’.

- a. Explica el significado de las palabras subrayadas: *perspicaz*, *pitanza*, *sazón*, *deleite* y *alimaña*.
- b. ¿Qué es lo que hace mal el faisán? ¿Por qué?
- c. ¿Cuál es el tema del cuento? ¿Qué nos enseña?



### MISCELÁNEA:

De embaucador podría ser también calificado el protagonista de la siguiente historia<sup>15</sup>:

-Y ASIMISMO CUENTAN-prosiguió Shahrazad-que hubo en el puerto de Alejandría un corregidor llamado Husamaddín, el cual estaba una noche sentado en su sitial cuando ante él se presentó un soldado que le dijo: “Sabed, señor corregidor, que esta misma noche he llegado a la ciudad y me he hospedado en una fonda-y el militar mencionó cuál-, donde he dormido hasta el primer tercio de la noche. Al despertar, me he encontrado con mi alforja rajada y sin los mil dinares que contenía, pues a buen seguro me los han robado”. Apenas había terminado de decir esto cuando el corregidor llamó a sus oficiales, a quienes ordenó que prendieran a cuantos en la fonda se hallasen y los retuvieran hasta la siguiente mañana. Llegada esta, mandó que trajesen los instrumentos de tortura y que, en presencia del dueño del oro robado, hiciesen comparecer a todos los detenidos, a los que iba a someter a tormentos. De pronto apareció un hombre que se abrió paso entre los presentes y se dirigió al corregidor... (...) “Comendador, soltad a todos estos. Retenerlos sería injusticia, pues he sido yo quien ha robado el dinero de este hombre, y esta es la bolsa que le tomé de la alforja”, dijo sacándosela de la manga y colocándola ante los otros dos. El corregidor dijo al militar: “Recibid vuestro dinero en paz, pues ya no tenéis nada que reclamar a esta gente”. Todos los detenidos así como los demás circunstantes alabaron el paso dado por el recién llegado y pidieron por él. Pero el hombre dijo entonces: “Mi mérito, comendador, no ha consistido en presentarme voluntariamente con la bolsa, sino en quitársela a este soldado”. “¿Y cómo hiciste, barbián, para quitársela?”. “Pues estaba yo, señor comendador, en la sección de los  cambistas, en el zoco de El Cairo, donde este militar llevó a pesar su oro que metió luego en esta bolsa. Lo seguí de callejón en callejón sin que me fuese dada ocasión para robarle. De modo que me vine detrás de él cuando partió hacia esta ciudad, pero tampoco en el camino me fue posible quitarle el oro. Cuando llegó a Alejandría y se alojó en la fonda, con todos estos, me alojé yo también allí y cerca de él me quedé, vigilándolo, hasta que comprobé, por sus ronquidos, que se había dormido. Me acerqué a él  quedamente, rajé la alforja con este cuchillo y me guardé la bolsa con el oro de esta manera que veis”, y alargando la mano, agarró la bolsa, que estaba ante el gobernador y el soldado, los cuales no hicieron ademán de impedirselo, pues tanto ellos como los demás presentes creían que el ladrón les estaba mostrando cómo se había hecho para sacar la bolsa de la alforja. Pero, ante la sorpresa de todos, echó el ladrón a correr y se tiró a un estanque. El corregidor gritó a sus hombres: “¡Al ladrón, bajad a por él!”. Pero cuando ellos se hubieron despojado de la ropa y bajado los escalones, ya el despabilado ladrón se había escapado por los callejones, que, en Alejandría están todos comunicados entre sí. Volvieron, pues, los guardias, sin haber podido atrapar al ladrón. El corregidor dijo al soldado: “Nada podéis reclamar de la gente de la fonda, pues ya sabéis quién os robó, y, tras haber recibido el dinero, no lo guardasteis como es debido”.

---

<sup>15</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “El ladrón y el corregidor de Alejandría”, Noche 341 y 342, p. 335-336.

- a. Explica el significado de las palabras subrayadas: *corregidor*, *circunstantes*, *barbián*,  *cambistas* y *quedamente*.
- c. Explica lo que hace el ladrón mientras le explica al corregidor cómo le había robado la bolsa al militar.
- d. ¿Por qué el militar se queda sin su bolsa de dinero?
- e. ACTIVIDAD DE CREACIÓN: Transforma el cuento anterior en un texto teatral con diálogo y acotaciones, éstas pueden ir indicando lo que va haciendo el ladrón mientras habla. Te puede resultar útil el siguiente enlace:  
<http://mimosa.pntic.mec.es/ajuan3/lengua/comdram.htm>



Y ASIMISMO CUENTAN<sup>16</sup>-prosiguió Shahrazad-que hubo un rey que dijo a sus súbditos: “A todo aquel que dé limosna haré que le corten la mano”. Dictada esta orden, todos tuvieron que abstenerse de dar limosna. Pero cierto día ocurrió que un hombre, que estaba pasando hambre, le pidió a una mujer: “Dame una limosna”. “¿Cómo voy a darte limosna si el rey ha amenazado con cortarle la mano al que la dé?”, dijo ella, pero el hombre insistió: “Por Dios te ruego que me des una limosna”. Cuando el pedigüeño le mentó a Dios, se ablandó la mujer y le entregó dos panes. La noticia de lo ocurrido no tardó en llegar al rey, quien la mandó traer. Le cortaron las dos manos, y sin ellas volvió a su casa la mujer. Poco después de eso dijo el rey a su madre: “Quiero casarme, búscame una mujer hermosa”. La madre respondió: “Sé de una, entre nuestros tutelados, tan hermosa como no hay otra, pero con un defecto grave”. “¿Y cuál es?”. “Le faltan las dos manos”. “Quiero verla”. La madre se la trajo, y tan fascinado quedó con ella el rey que la desposó y consumó el matrimonio. Aquella era la mujer a la que habían cortado las manos por dar limosna. Cuando se hubieron casado sintieron envidia las otras mujeres del rey, de modo que a este le escribieron diciéndole que era una fornicadora y había tenido un niño. El rey escribió a su madre ordenándole que se llevara a su nueva esposa al desierto, la abandonara allí y luego volviera. Y así hizo la madre. La mujer lloró su desgracia y se lamentó sobremanera. Echó luego a andar, con su hijo colgado del cuello, y, al cabo de un rato, fue a pasar junto a un riachuelo. Se arrodilló para beber, pues la sed la abrasaba después de la caminata, y, al inclinarse, se le cayó el niño al agua. La mujer se quedó allí sentada llorando amargamente la pérdida del niño, y en esas acertaron a pasar por allí dos hombres que le preguntaron: “¿Por qué

<sup>16</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “La mujer manca de ambas manos”, Noche 347 y 348, p. 342-343.

lloras?”. “Traía a mi hijo-contestó ella-colgado del cuello y se me ha caído al agua”. “¿Quieres que lo saquemos?”. “¡Sí!”, exclamó ella. Los dos hombres se dirigieron a Dios implorantes y el niño salió del agua sano y salvo, como si nada. Los dos hombres volvieron a preguntarle: “¿Quieres que Dios te devuelva las manos?”. “¡Sí!”. Volvieron a implorarlo los dos hombres al Altísimo, alabado sea, y la mujer volvió a tener ambas manos, e incluso mejores que antes. “¿Sabes quiénes somos?”, le preguntaron los dos hombres. “Dios lo sabrá”, contestó ella. “Somos-dijeron ellos-los dos panes que le diste como limosna a aquel pedigüeño. Dale las gracias a Dios, el Supremo, Quien te ha devuelto las manos y a tu hijo”.

- a. ¿Qué es un pedigüeño?
- b. ¿Por qué sabemos que la mujer va a infringir la prohibición? ¿Conoces otros cuentos en que el protagonista infrinja las normas que le imponen? Consulta: [http://www.materialesdelengua.org/LITERATURA/TEXTOS LITERARIOS/CUENTOS/contar/clasificacion.htm](http://www.materialesdelengua.org/LITERATURA/TEXTOS_LITERARIOS/CUENTOS/contar/clasificacion.htm)
- c. ¿Cuáles son las pruebas por las que pasa la mujer?
- d. ¿Quién es el *agresor* en el cuento? ¿Quién es el *donante*? Razona tu respuesta.
- e. Explica el desenlace del cuento.



Y ASIMISMO CUENTAN<sup>17</sup>-prosiguió Shahrazad-que un hombre tenía un molino accionado por un asno, y estaba casado en mala hora con cierta mujer a quien él quería bien, aunque ella lo detestaba a él. La mujer, por su parte, estaba enamorada de un vecino que no podía ni verla y se guardaba muy mucho de acercarse a ella. Una noche el molinero soñó que uno le decía: “Cava en la circunferencia que el asno traza en torno a la muela-y le indicó un punto preciso en dicha circunferencia-y hallarás un tesoro”. Al despertar le contó el hombre el sueño que había tenido y le encareció que a nadie se lo refiriera. Pero a ella le faltó tiempo para ir con el cuento del tesoro a su vecino. (...) y el vecino acordó en ir a visitarla aquella misma noche. Llegado el momento, acudió este, se encontró con la esposa del molinero, cavó en un determinado punto del recorrido del asno y allí encontraron ambos el tesoro, que se apresuraron a desenterrar. El vecino

<sup>17</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “El molinero y su esposa”, Noche 387 y 388, p. 405-406.

preguntó: “¿Y ahora qué hacemos con esto?”. La mujer: “Lo dividimos en dos partes; tú abandonas a tu esposa, yo me las arreglo para dejar a mi marido y te casas conmigo; cuando vivamos bajo un mismo techo, juntaremos las dos mitades del tesoro, que será todo nuestro”. El vecino: “Temo que te dejes llevar de las seducciones de Satán y acabes buscándote a otro, pues el oro en la casa es como el sol en el mundo. Lo más acertado será que guarde yo todo el dinero, para que tú puedas dedicarte de pleno a librarte de tu esposo y puedas venirte conmigo”. La mujer: “Los mismos temores que tú tienes los tengo yo, y, desde luego, no pienso darte mi parte, pues he sido yo quien te ha guiado hasta el tesoro”. El hombre, al oír aquellas palabras, y sin poder resistirse a la llamada de la codicia, mató a la mujer allí mismo y la arrojó al hoyo del tesoro. Y, comoquiera que en esos instantes comenzase a amanecer, se marchó de allí, llevándose las monedas, pero sin aventurarse a ocultar el cuerpo.

Despertó entonces el molinero, buscó en vano a su mujer y se fue a la muela, a la que ató, como de costumbre, al asno. Le dio a este una voz, para que comenzara a moverse, pero el animal se negó a ponerse en marcha. El molinero le asestó entonces al asno una buena tunda de palos, pero cuanto más le pegaba más asustado estaba el cuadrúpedo por causa del cadáver que delante de él yacía y hacia el que se negaba avanzar; todo sin que el molinero reparase en cuál era el motivo de que el asno no quisiera dar un paso. Agarró el hombre entonces un cuchillo con el cual aguijó repetidas veces, que seguía erre que erre, parado donde estaba. Tanto encolerizó esto al molinero que le clavó el cuchillo en el vientre y lo mató. Entraron en el molino los primeros rayos del sol que alumbraron el cuerpo inerte del asno y, no muy lejos, el cadáver de la mujer, en el fondo del hoyo. Muy disgustado por que hubiese volado el tesoro y por haber perdido a su esposa y al burro, el molinero quedó abatido.

- a. ¿Qué relación tienen con la historia estas palabras extraídas de la *Celestina*: “A quien das tu secreto das tu libertad”? Consulta:  
<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58116&Lng=0>
- b. Explica el significado de las palabras subrayadas: *muela*, *encareció*, *refiriera*, *aguijó* y *encolerizó*.

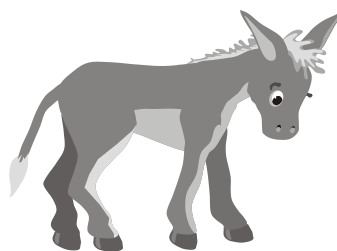
Y ASIMISMO CUENTAN<sup>18</sup>-prosiguió Shahrazad-que cierto atolondrado iba un día llevando a su asno del ronzal. Dos granujas lo vieron pasar y uno le dijo al otro: “Este asno va a ser mío”. El compañero le preguntó: “¿Y cómo se lo vas a quitar?”. El primero contestó: “Tú ven detrás de mí”. Fueron, pues, ambos a la zaga del hombre y su asno, y, a la primera oportunidad, el granuja le sacó, con mucho sigilo, al asno el apero, se lo colocó él mismo y le entregó el asno a su compañero. Siguió luego caminando detrás del atolondrado, quien de nada se había dado cuenta, y, cuando tuvo la certeza de que su compinche estaba ya lejos, con el asno, se detuvo en seco. El atolondrado tiró del ronzal, pero el granuja no se movió. Se volvió entonces el del asno y se encontró con la sorpresa de que el apero lo llevaba en la cabeza un hombre, y le preguntó: “¿Qué eres tú?”. El granuja repuso: “¡Pues tu asno! Y la mía es una historia maravillosa... Verás, la cosa es que tenía yo por madre a una mujer entrada ya en años y muy virtuosa, y, como me viese llegar un día muy borracho, me quiso aconsejar: ‘Arrepiéntete, hijo mío, ante Dios, de tus muchos pecados’. Al oír la decirme esto, agarré una estaca y comencé a golpearla. Mi madre elevó sus plegarias contra mí, y el Altísimo me transformó en asno, por lo

<sup>18</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “El atolondrado y el granuja”, Noche 388, p. 406-407.

que fui a parar a ti y en tu posesión he estado todo este tiempo. Pero hoy se ha acordado mi madre de mí y, como Dios ha ablandado su corazón, se ha puesto a rezarle en mi favor y el Creador me ha restituido mi forma humana’.

El atolondrado exclamó: “¡No hay fuerza ni poder más que en Dios (...)! Por Dios te ruego, hermano, que me perdones lo que hasta ahora te he venido haciendo, lo de subirme en ti y todo lo demás...”. Dejó, pues, el dueño del asno que el granuja se marchase, y él volvió a su casa, adonde llegó aturdido por el desasosiego. Su mujer le preguntó: “¿Qué te ha pasado?, ¿dónde está el burro?”. Él contestó: “¡Nada sabes del asno! Voy a contártelo”, y, cuando se lo hubo referido todo, ella exclamó: “¡Ay de nosotros! ¿Cómo hemos podido estar tanto tiempo sirviéndonos de un ser humano?”. Salió entonces la mujer a dar limosnas y a pedirle perdón al Todopoderoso. Su marido se quedó en casa, donde permaneció una temporada sin hacer nada. Un día le preguntó, harta ya: “¿Hasta cuándo piensas seguir en casa sin hacer nada? ¡Vete ahora mismo al mercado, compra otro asno y ponte a la labor!”. Y así hizo el hombre. Salió y llegó adonde los asnos, en el mercado, donde fue a darse de bruces con el suyo, que estaba a la venta. Lo reconoció al punto, se fue hacia él, le acercó la boca a la oreja y le dijo: “¡Ay, desgraciado! Con que has vuelto a las andadas... Te has emborrachado y le has pegado a tu madre, ¿eh? Pero ahí te quedas, yo no vuelvo a comprarte”. Y dicho esto, se marchó de su lado.

- a. Explica el significado de las palabras subrayadas en el cuento: *atolondrado*, *ronzal*, *aturdido* y *desasosiego*.
- b. ¿Puede ser un cuento un chiste? ¿En qué medida este cuento lo es?



Lee este otro cuento que también puede calificarse de chiste<sup>19</sup>:

TENGO NOTICIA, MAJESTAD, de que hubo un tratante, muy moderado en su comer y su beber, que fue en cierta ocasión de viaje a un determinado lugar. Al pasar por una callejuela del mercado, vio a una vieja con dos panes, y le preguntó: “¿Los vendéis?”. “Sí”, repuso ella. El tratante regateó hasta conseguir el precio más bajo posible y se los compró. Con los dos panes volvió adonde paraba, y eso fue lo que comió aquel día. Al día siguiente volvió al mismo lugar, donde halló de nuevo a la vieja con otros dos panes, que le compró. Y lo propio hizo durante veinte días. Transcurridos estos no volvió a ver a la anciana, por la que preguntó sin que nadie supiese darle noticia. Pero iba un día por las calles de esa ciudad cuando se topó con ella. Se detuvo el mercader, la saludó y le preguntó a qué se debía que no la hubiera visto durante tanto tiempo, razón por la que se había quedado él sin sus dos panes diarios. La vieja quiso irse por las ramas, pero como él la conminase, conjurándola a que le contase lo sucedido, ella acabó hablando: “La cosa es que yo servía a uno a quien le salió un absceso en la rabadilla. El médico

<sup>19</sup> *Op. Cit., Vol. III*, “Los dos panes de la vieja”, Noche 580, p. 157.



que lo trataba amasaba harina con grasa y se la colocaba en la parte dolorida, donde había de tenerla toda la noche. Cada mañana tomaba yo aquella masa y hacía dos panes, que vos me comprasteis, como antes hicieron otros. Pero, como aquel hombre se murió, se me acabó la masa para los panes”.

- a. Explica el significado de las palabras subrayadas: *conminase*, *conjurándola* y *absceso*.
- b. ¿Cuál crees que es la reacción del mercader tras oír el relato de la vieja?
- c. Inventa un diálogo entre la vieja y el mercader tras enterarse éste de la procedencia de los dos panes.

LA COSA FUE QUE UN CAZADOR<sup>20</sup> que se dedicaba a recorrer los montes en busca de presas entró cierto día en una cueva donde encontró un hoyo lleno de miel. Echó la que pudo en un odre que consigo traía, se lo puso al hombro y volvió a la ciudad, seguido de su perro, que le era muy querido. El cazador se detuvo en la tienda de un aceitero, le ofreció la miel y el otro se mostró dispuesto a comprársela. El cazador abrió el odre para enseñarle la miel y, al hacerlo, una gota cayó al suelo y enseguida se precipitó un pájaro sobre ella. El aceitero tenía un gato, que cayó de inmediato sobre el pájaro; al verlo el perro del cazador, saltó sobre el gato y lo mató. Ello bastó para que el aceitero cayera sobre el perro del cazador y le diera muerte. El cazador, para vengarse, mató allí mismo al aceitero. Cada uno era de una aldea, y cuando tuvieron unos y otros noticia de lo sucedido, empuñaron cuantas armas tenían y se enfrentaron entre sí con toda la violencia que cabía. Y la espada de la destrucción no dejó, como suele decirse, de dar vueltas entre ellos hasta que murió buen número de hombres de cada bando, Dios sabrá cuántos.

- a. Explica qué es un *odre*.
- b. En este cuento todo sucede fruto de la casualidad. Compáralo con el que encontrarás en el siguiente enlace: <http://adigital.pntic.mec.es/~aramo/lectura/lecpeq24.htm>

### ADIVINANZAS:

Averigua de qué se trata tal como hizo la doncella Bienquerer. Luego idea tú alguna otra adivinanza. Tendrás que ayudarte del diccionario, como en el caso de las palabras subrayadas:

1)

Tumbado vive en su tumba<sup>21</sup>  
con el pan junto a su punta.  
Si de tal pan se alimenta,  
de repente a hablar comienza.  
Se alza a expresarse dispuesto,  
mas vuelve a tumbarse luego.

---

<sup>20</sup> *Op. Cit., Vol. III*, “Las aldeas que se aniquilaron por una gota de miel”, Noche 582, p. 160.

<sup>21</sup> *Op. Cit., Vol. II*, “Examen Ibrahim hijo de Sayyar el Lapidario”, Noche 458, 459, 460, p. 510-513.

Vivo, elogios no recibe,  
y al morir no lo despiden.

2)

Es propenso a la hemorragia  
y lleva bolsos redondos;  
las orejas se las tapa,  
mas lo que es la boca, no.  
Un diríamos que gallo  
picotea en su barriga,  
y su valor de mercado  
viene a ser de medio dírham.

3)

Dirígete a los instruidos,  
que cultivan la razón,  
al más avisado clero,  
y a gentes de relumbrón:  
Pregunto por cosa de aves,  
que conocéis de rondón,  
de que disponen los árabes  
y los que en el mundo son.  
¿Sangre? Ni una gota tiene.  
¿Carne? ¡Ni de refilón!  
No está dotado de plumas  
ni tampoco de plumón.  
Puede comerse guisado,  
o crudo, del cascarón;  
también está bueno duro,  
tras ponerlo en el fogón.  
Si lo miras, dos colores  
se esconden tras su jubón  
un oro que no es tal oro,  
con plata en combinación.  
No te diré que esté vivo,  
mas no es inerte tocón.  
Decidme qué es ese objeto  
que merece admiración.

4)

Sin boca o vientre se alimenta,  
mas engulle árboles y bestias.  
Prospera y medra con carnaza,  
y le es letal un sorbo de agua.

5)

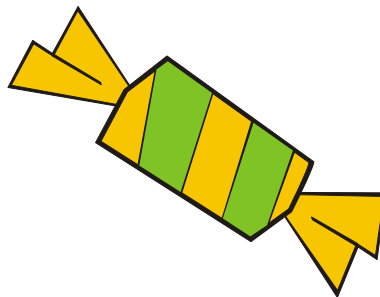
Dos amigos a quienes se ha vedado  
que pretendan gozar de los placeres.  
Pasan toda la noche entrelazados,  
con el fin de la casa proteger,  
y al romper el alba rompen su abrazo.

6)

Su larga guedeja arrastra  
en sus idas y venidas;  
su ojazo nunca descansa  
ni llora en las despedidas,  
y, aunque va siempre desnuda,  
tiene a la gente vestida.

7)

De cuerpo esbelto y dulce al paladar,  
una lanza parece, mas no hiere.  
Mucho provecho sácale la gente,  
y a la tarde se come en ramadán<sup>22</sup>.



---

<sup>22</sup> SOLUCIONES: Cálamo, tintero, huevo, fuego, los dos batientes de una puerta, la aguja y la caña de azúcar.